



Massimo Borghesi. *El sujeto ausente. Educación y escuela entre el nihilismo y la memoria*. Lima: Fondo Editorial UCSS, 2007, 167 pp.

La publicación y difusión de un libro en una nueva realidad siempre es un «acontecimiento» que trasciende las limitadas fronteras del ambiente académico o del universo textual. En el caso de la obra *El sujeto ausente. Educación y escuela entre el nihilismo y la memoria*, esta definición es particularmente apropiada porque se trata no solo de un

«libro», sino de una denuncia, un grito de alarma y, a la vez, una propuesta llena de esperanza y retos para todos quienes estamos comprometidos con aportar valiosa e insustituiblemente al bien de toda la sociedad.

La Universidad Católica Sedes Sapientiae, a través de la Facultad de Ciencias de la Educación y del Fondo Editorial, confirma de un lado, el propósito de ser protagonista de la realidad educativa nacional y, de otro lado, el interés de cumplir con los retos del Proyecto Educativo Nacional (PEN), que propone como fundamento para alcanzar en el 2021, la «interacción de sujetos que aprenden (estudiantes) y sujetos que enseñan (docentes)».

La obra de Massimo Borghesi coincide con este fin por cuanto plantea en forma provocativa y radical, una preocupación mayor: la *ausencia* del sujeto en la escuela y en la realidad educativa dominada —en el Perú como en todo el mundo— por las tentaciones del nihilismo, la indiferencia, la discriminación, el olvido o, incluso, la violencia y la desesperación.

¿Quién es, entonces, este *sujeto* que debe estar *presente*? Es la experiencia

y la tradición del maestro y el alumno; es la persona del «otro», y de todos los «otros»: individuos, culturas, pueblos y civilizaciones, que podemos encontrar en una obra de la literatura universal, en una investigación de historia o incluso mirando a las estrellas. Es la pasión permanente para la verdad y la belleza —que a lo largo de los siglos se manifiesta tanto en las ciencias como en las extraordinarias y diversas expresiones de la creatividad y genialidad del ser humano—. Esto es, terreno o patrimonio en el cual se constituye y se genera continuamente un verdadero sujeto. Es tradición, es memoria, pero a la vez es un presente, es una «presencia» *aquí y ahora*; una pasión y una vibración, que solo la experiencia de un verdadero maestro puede testimoniar y suscitar. Concordando con las palabras de Einstein, «el arte supremo del maestro es despertar el gozo de la creatividad y del conocimiento».

La publicación de esta obra coincidió con la presencia en Lima del mismo autor y con la realización de un gran evento —un Seminario internacional— a partir del tema contenido en el libro. Con estos dos gestos —la publicación del libro y el Seminario

internacional— la Universidad Católica Sedes Sapientiae quiere aceptar y asumir los retos de la «emergencia educativa» nacional, consciente de que se trata de un trabajo a largo plazo, pero que es irrenunciable e indispensable que ya comience, aunque para ello se tenga que atravesar y luchar con las numerosas dificultades, limitaciones, carencias y hasta contradicciones que todavía abundan en la escuela peruana.

El PEN comparte con toda la comunidad educativa nacional un gran trabajo de creatividad, imaginación y transformación para el periodo 2006-2021. Nada mejor que un libro y un Seminario Internacional —es decir, dos momentos de encuentro, diálogo, confrontación y toma de decisiones operativas— para proponer con pasión y generosidad un «cambio educativo».

«Maestras y maestros bien preparados que ejercen profesionalmente la docencia» es uno de los objetivos del PEN, que también señala el compromiso del cuerpo docente: «dar testimonio con su vida de los cambios necesarios, y ser germen y mediador de la nueva educación que el Proyecto Educativo Nacional propone».

El maestro tiene que volver a ser el sujeto de nuestra educación. Pero ¿de qué maestro se está hablando? ¿Y de qué tipo de educación? Se espera un maestro que actúe como alguien que *convierte el conocimiento en experiencia y la información en vida compartida para el alumno*, incluso frente a la Ley de Carrera Pública Magisterial —recién aprobada y aún en medio de críticas y huelgas—, frente a la justa exigencia de una formación permanente de los profesores —unida a una objetiva y correcta evaluación—, o frente al esfuerzo de toda la sociedad —a fin de elevar el nivel económico, cultural y moral de los maestros—.

La UCSS quiere dar su aporte al debate y al verdadero «cambio educativo», por ello publica un libro que, en su visión general y en las tesis desarrolladas, se adapta bien a nuestra realidad en tanto pone en primer plano la crisis que atraviesa la educación. Problemática que no se reduce exclusivamente al contexto histórico, cultural o político, sino que abarca a toda una generación de adultos que tiene el reto de educar a sus propios hijos.

El nihilismo, al cual alude el título del libro, la indiferencia, el relativismo y más aún el aburrimiento que a menudo vivimos y experimentamos en nuestras horas de clase, no es una prerrogativa exclusiva de uno u otro sistema educativo, de una u otra región del planeta; se trata de un fenómeno de dimensión mundial. Es una crisis «globalizada» (¡nos atrevemos decir!) porque durante años se había predicado, desde diferentes «púlpitos», que la libertad es ausencia de vínculos y de historia, que se puede crecer sin pertenecer a nadie, que se puede vivir como si la verdad no existiera, resignándose a que el deseo de felicidad del cual está hecho el corazón de cada hombre estuviera destinado a permanecer sin respuesta

*Nuestra educación ha matado al maestro y está a punto de matar a los alumnos de puro aburrimiento y desmotivación*, no es una sentencia a efecto o eslogan, sino un juicio puntual e histórico que sobrepasa los límites territoriales o geopolíticos lingüísticos o cronológicos.

La emergencia que vivimos es hoy más que nunca y en

nuestra realidad, más que nada, una emergencia educativa. De la seriedad y responsabilidad con la que intentemos asumir este reto dependen, sin duda, las demás emergencias —la económica, la política, la social—.

Estamos convencidos de que —como se lee en la presentación del PEN— «la mejora de la educación no depende totalmente de nosotros [...], pero sí está en nuestras manos que el Proyecto Educativo se convierta en un movimiento ciudadano. En la medida que con nuestro compromiso como docentes, estudiantes o padres y madres de familia, le daremos a las instituciones educativas, y a la comunidad donde vivimos, un renovado clima de civismo, democracia y convivencia pacífica y amable».

Andrés Aziani Samek-Lodovici